

La relación entre interior y exterior en “Rinconete y Cortadillo”, “El celoso extremeño” y “La ilustre fregona” de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes

Alejandra Judith Koper

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

Los espacios interiores, las casas, funcionan y se relacionan de manera peculiar con el mundo exterior en las *Novelas Ejemplares* de Miguel de Cervantes, especialmente en “Rinconete y Cortadillo”, “El celoso extremeño” y “La ilustre fregona”, las cuales se analizarán en el presente trabajo. En estas tres novelas cada casa representa un sistema particular, con sus propias normas, que difiere, muchas veces, del orden esperado. La intromisión o llegada de un agente externo altera este mundo interior y lo pone, a la vez, en perspectiva con la realidad. Por otra parte, estos edificios se transforman, en ocasiones, en fortalezas difíciles de abordar: se necesita del artificio y del ingenio para penetrar en su interior y para alcanzar, sobre todo, la *joya* cuidadosamente guardada en ellos. Desde los aposentos donde se producen concepciones silenciosas y partos secretos, se va trazando una línea de fertilidad que recorre muchas de las novelas y que dará lugar a una ilustre estirpe y a una descendencia de historias nacida de la historia relatada.

Introducción

En las *Novelas Ejemplares*, paredes y construcciones encierran símbolos que se entrelazan y evolucionan a lo largo de la obra. Las casas y los cuerpos de los personajes presentan una relación en la que unas y otros se prefiguran y se constituyen mutuamente. La línea que hace referencia a la fertilidad nace simbólicamente en la primera novela, “La Gitanilla”, prefigurando y abriendo el paradigma hacia el resto de la colección:¹ “Santa tierra estéril / que al cabo produjo toda la abundancia que sustenta al mundo / casa de moneda do se forjó el cuño que dio a Dios la forma que como hombre tuvo” (Cervantes, 1995: 65), se dice de Santa Ana en el primer romance. Es la casa fundacional de toda la obra, aquella donde se forjó Dios, de legalidad incuestionable. Se trata a la vez de una casa estéril que, aun así, produjo abundancia. Con la apertura de esta línea, se da inicio a una estirpe de historias a punto de desplegarse anunciadas en este primer poema.

Con una figura similar se abre la segunda novela de la colección, “El amante liberal”, en las ruinas de la ciudad de Nicosia donde nace la historia de los protagonistas: “Esta esperanza os puede haber quedado, ¡mal derribados torreones!, que otra vez, aunque no para tan justa defensa como la en que os derribaron, os podéis ver levantados” (Cervantes, 1995: 137), clama el narrador a los muros derribados, en los que duerme la esperanza de una ciudad rica y fértil levantada nuevamente.

De esta manera la casa fértil/estéril alterna sus apariciones a lo largo de la obra. La primera casa que visita la Gitanilla es, por ejemplo, una casa estéril y puramente femenina habitada por un grupo de mujeres esperando ansiosas la visita del exterior. No hay hombres, no hay dineros ni para pagar la buena ventura. Pero aun así se le promete a la dueña de casa una larga estirpe.

1 Siguiendo la línea de Alicia Parodi sobre las *Novelas Ejemplares* como una sola novela: “las novelas (...) tejen una trabada red, si trabajamos el sistema de la colección e interpretamos la recurrencias” (Parodi, 2002: 36).

La casa de doña Clara está, además, prefigurando la construida por Carrizales en “El celoso extremeño”: un mundo completamente femenino que vive por y para sí mismo y que no genera descendencia.

La casa que guarda la joya

La fortaleza de Carrizales de “El celoso extremeño” es el ejemplo más representativo de una intrincada casa que celosamente guarda una joya invaluable:

...cerró todas las ventanas que miraban a la calle, y dioles vista al cielo, y lo mismo hizo de todas las otras de la casa (...) levantó las paredes de las azuteas de tal manera que el que entraba en la casa había de mirar al cielo por línea recta, sin que pudiesen ver otra cosa.² (Cervantes, 1995: 103)

Del mismo modo Isabela, en “La española inglesa”, es “joya valiosísima guardada en una caja tosca” (la de su propio cuerpo); y de niña es el vientre de la nave de Clotaldo el que la oculta como joya robada. Constanza, la fregona, por su parte, es joya “ilustrísima” escondida, y a develar, en la posada del Sevillano.³

Pero el planteo de Carrizales es, probablemente, el más explícito y extremo: “quise guardar esta joya” dice. (Cervantes, 1995: 132) Esconderla, que nadie la toque y que pocos o nadie la vea para conservarla intacta e incorruptible, construyendo, para eso, una fortaleza infranqueable. Sin embargo no serán pocos los que se aboquen a encontrar la falla en la construcción, el olvido en el plan, a fin de llegar al aposento y a la joya guardada de esta y de otras novelas.

Muros, puertas y llaves: el camino hacia el aposento

¿Cómo llegar a la joya? ¿De qué manera se derrumba el edificio y se alcanza el aposento que la guarda?

La fortaleza de Carrizales no posee ninguna vía de entrada. Está amurallada y protegida por dos puertas, un torno, un guardián externo y uno interno a sortear, ambos juramentados en cuanto al encierro de Leonora. Un desafío de atractivo irresistible para Loaysa quien percibe que “el negro debía ser por dónde se había de comenzar a desmoronar aquel edificio” (Cervantes, 1995: 108). Por esto la música y el sentido del oído representan la cuña inicial para penetrar la fortaleza. Este mismo esquema va a repetirse a lo largo de la novela: Loaysa y el negro van a oírse a través de puertas y tornos antes de verse, del mismo modo que Leonora y sus compañeras primero van a oír, para luego ver escuetamente y finalmente, ver a gusto y tocar.

El ver/no ver juega, también, un rol importante: Carrizales es en principio el único “ojo autorizado”, mientras que todos los demás habitantes de la casa deben “robar” una visión del mundo exterior, y Loaysa, del mundo interior. Sus tácticas van dando frutos pues poco a poco los roles comienzan a invertirse: Loaysa, pasa a ser el nuevo masculino, el joven, el que “ve” cada vez más, mientras que Carrizales, el viejo, duerme tranquilo su progresiva ceguera.⁴

Como en “El celoso extremeño”, Avendaño busca en “La Ilustre fregona” la forma de tener acceso a la joya que se guarda en el interior del edificio. Y, como Loaysa, consigue su ingreso al mundo de la posada por medio de la traza, haciéndose pasar por trabajador pese a origen

2 No deja de resultar interesante y de realzar el sentido de esta construcción el que la única posibilidad de visión y de salida exterior sea en vía ascendente.

3 En este sentido es como Preciosa, joya guardada por la vieja gitana cuyo verdadero valor se revela y confirma en el final, si bien está explícito en el transcurso de la novela.

4 Además, Loaysa termina pasando a las Indias renovando el ciclo y confirmándose definitivamente en el lugar de Carrizales.

también ilustre.⁵ No es, sin embargo, el único que intenta llegar a Constanza, también lo hace el hijo del corregidor (una vez más) a través de la música. Pero Constanza, como fortaleza inexpugnable, “duerme detrás de la cama de su ama (...) sin acordarse de músicas ni canciones” (Cervantes, 1995: 155). Y es que en esta novela, aunque el edificio manifiesto sea la posada, es Constanza misma quien se constituye construcción infranqueable: en un mundo de tentaciones, teniendo al alcance de su mano las oportunidades que Leonora no tenía, Constanza permanece incorruptible. No se sabe de ella el menor desmán del mundo. Es, en sí misma, fortaleza de difícil acceso a cualquier enamorado que intente derribar los muros de su honra o de su corazón. Los atributos que la acompañan la confirman en esta figura: el manojito de llaves que lleva ceñido la transforma en guardiana de la plata de la posada y, metafóricamente, guardiana y escudo del bien de mayor valor pues “esconde debajo de su rústica corteza una mina de valor inexpugnable y de merecimiento grande” (165). No resulta simple mirarla o hablarle y es imposible tocarla. ¿Cómo filtrarse en una fortaleza tal, cien veces más segura que la de Carrizales, completamente impermeable a la música, a la traza, y sin más guardián al que seducir que ella misma? Una tarea casi imposible para el enamorado Avendaño.

En “El celoso extremeño”, tras numerosos contratiempos, se toma el molde de una llave que finalmente no se llega a usar pues se abren las puertas por otros medios, algo más bruscos. Constanza, en cambio, lleva sobre sí las llaves que guardan la pensión. Mientras que en la fortaleza de Carrizales la “llave” (o la clave) de entrada a Leonora y a su aposento es el engaño y la seducción de esta misma y de sus guardianes, la fortaleza espiritual que es Constanza, solo resulta vulnerable a una única y específica combinación de llave o contraseña dada por el encastre del pergamino y de la cadena en manos de su recién aparecido padre. Así, únicamente a través de la intervención paterna encontrará Tomás el camino hacia su amada.

Los Aposentos

En “El licenciado Vidriera” el protagonista visita el templo de Nuestra Señora de Loreto y allí ve “el mismo aposento y estancia donde se relató la más alta embajada y de más importancia que vieron, y no entendieron, todos los cielos, y todos los ángeles, y todos los moradores de las moradas sempiternas.” (Cervantes, 1995: 50), es decir, la anunciación de la Virgen. Un aposento tal, que concentra toda la fertilidad conocida y no comprendida, prefigura los eventos a desarrollarse en los aposentos de las novelas siguientes.

Son estos, tal vez, los cuartos más intrigantes de toda la obra. Definidos por Teodosia en “Las dos doncellas”, poseen básicamente tres características: comodidad, oscuridad y soledad (es decir, secreto). Cualidades que pueden convertirlos en lugares de riesgo para las doncellas que los habitan.

La oscuridad es el atributo predominante en el aposento de Rodolfo en “La fuerza de la sangre”, (aunque lógicamente, la soledad y la comodidad colaboran en la violación de Leocadia). En su primera visita a este aposento Leocadia, a oscuras y encerrada, ignora todas las circunstancias de lo sucedido. Es el sentido del tacto el que le va a permitir familiarizarse con el lugar. Sin embargo, la notable simetría con que opera esta novela, hace que, en su segunda visita, encuentre el aposento iluminado y a la vez se prenda en ella la luz del reconocimiento: pues comprende que ese era el cuarto donde había sido violada y aquella la cama en que concibió a su hijo y en la que en ese mismo momento yace el niño al borde de la muerte. Pero como el desenlace es fortuito (Luisito se salva y Doña Estefanía se hace cargo de la situación), se dice que esta es “casa de la

5 Lógicamente, sus intenciones difieren grandemente de las de Loaysa: Avendaño logra prontamente un encuentro y una visión de su amada y “no pone los ojos en el vestido ni el traje de la moza sino en su rostro que le parecía ver en él los que suelen pintar de los ángeles” (Cervante, 1995: 149).

llaga y la curación” (Cervantes, 1995: 88). Casa y aposento presentan una doble característica a repetirse en la colección: son lugar de caída y de levantamiento. Y, especialmente, de fertilidad y continuidad. El encuentro sexual no fue completamente desgraciado e infructuoso: Luisito representa el futuro y la “ilustre” descendencia de Leocadia y de Rodolfo.

Muy similar es el proceso narrado en “La Ilustre fregona”. Poco se dice del aposento en el que Constanza fue concebida, si bien se hace referencia al silencio y la soledad. Por proteger su honra, la madre de Constanza calla durante la violación. Un silencio que se extiende y se imprime hasta otro aposento, el de la posada del Sevillano donde rodeada de oscuridad, silencio y secreto, nace Constanza y muere su madre. Es el aposento de “llaga y caída” de la novela anterior, desdoblado aquí en dos, y, nuevamente, aposento de fertilidad que da descendencia a los personajes y continuidad a la historia.

La luz y la verdad empiezan a asomar en el tercer aposento: el que habita la ya mayor Constanza, de características diferentes a los anteriormente nombrados; particularmente, tiene la seguridad que los otros cuartos no tuvieron para las doncellas anteriores y posteriores de la colección: “Desde que anochece hasta la mañana no sale del aposento de su ama, escudo que no deja que me traspase el corazón la saeta de los celos”, dice Tomás (Cervantes, 1995: 164). El aposento de su ama es, como ella misma, escudo que la protege y lugar donde se inicia la curación.

La concepción en estos aposentos, centrales en la casa y en las historias, es oscura y silenciosa, en espera de futuras revelaciones. Pero es, sin embargo, aquí, en este lugar de ruina, donde se levanta a las madres y donde se comienza a gestar la amplia estirpe de hijos, historias y poemas:

Dio ocasión la historia de *la fregona ilustre* a que los poetas del dorado Tajo ejercitasen sus plumas en solenizar y alabar la sin par hermosura de Constanza, la cual vive aun en compañía de su buen mozo de mesón... (Cervantes, 1995: 198)⁶

Algo muy diferente ocurre en “El celoso extremeño”. La noche en que Loaysa va, teóricamente, a consumir sus amores con Leonora, el aposento de esta última queda vacío, ya que es en el de la dueña Marialonso donde tendrá lugar el suceso. En el mundo de “El celoso...” un aposento vacío y los amores en el de una criada, cuyas puertas están plenamente abiertas, van en una línea diferente que no augura nada bueno para el final de la historia. La descripción misma de la casa de Carrizales nos anticipa este desenlace: por ninguna vía podía entrar nadie, la casa, la historia, son, en sí, un callejón cerrado. Ninguna vía para la fertilidad y ninguna vía para la fundación de la estirpe de hijos herederos o de historias nacen de esta novela. Únicamente, el deseo del narrador “de llegar al fin de este suceso” (Cervantes, 1995: 135).⁷

El mundo particular y la llegada del visitante

“Rinconete y Cortadillo”, con su propio sistema de normas y leyes, es el mejor ejemplo de mundo particular dentro de la colección. Se trata de una suerte de “mundo al revés”, donde lo bueno y puro es reflejado por el espejo deforme de lo bajo. El dueño de casa, Monipodio, es cabeza y padre espiritual de una fraternidad de ladrones de valores tergiversados y fundador de un sistema de leyes que regula la actividad delictiva. La casa misma parece estar al revés pues es “de muy mala apariencia por fuera” pero con un patio que inesperadamente “de puro limpio y aljimi-frado parecía que vertía carmín de lo más fino” (Cervantes, 1995: 209) Nada es lo que aparenta o lo que debería ser para sorpresa de Rincón, de Cortado y de los lectores.

6 Muchas son las novelas de la colección que finalizan con la referencia a la amplia descendencia y a las muchas historias a las que los sucesos narrados dieron lugar: entre ellas “El amante liberal” y “La española inglesa”.

7 Queda, en realidad también, la moraleja de no fiarse de tornos, llaves ni de verdes y pocos años; y la intrigante incógnita sobre la poca defensa que Leonora hace de su honra.

También “El celoso extremeño” nos presenta un mundo cerrado regido por códigos particulares. Habitado por un grupo de mujeres-niñas que juegan con muñecas, no conocen de hombres y no ven el exterior. Un mundo tergiversado construido al gusto de Carrizales. Aun el de la posada del Sevillano tiene, temporalmente, algo de mundo del revés pues es el lugar donde los ilustres, sirven.

¿Quiénes, fuera de sus habitantes, tienen acceso a estos mundos particulares? ¿Y cuáles son las consecuencias de la entrada de un visitante ajeno?

Resulta interesante que en “Rinconete y Cortadillo” la acción se genere desde afuera hacia adentro de la casa: cada una de las interrupciones trae un nuevo acontecimiento que modifica los ánimos de la reunión.⁸ El momento culminante es, tal vez, cuando, en esta suerte de entremés, se produce una nueva entrada que a todos llena de temor y turbación: es la llamada y la llegada de la autoridad del mundo externo. Y aunque va a tratarse solo de una falsa alarma, deja en evidencia que la entrada de un intruso podría desbaratar seriamente el orden interno, invalidando los códigos de la cofradía entera que, a los ojos del mundo exterior, no es más que un grupo de comunes delincuentes.

En “El Celoso...”, en cambio, ocurre lo que en “Rinconete...” no llega a pasar: el intruso logra ingresar en el mundo de Carrizales, dejándolo completamente en ruinas.

Por otra parte la llegada del corregidor provoca, también, sobresalto y temor en la posada del Sevillano: Constanza forma, temporalmente, parte de este mundo, en espera de la persona que pueda reivindicarla. No es este el Corregidor, quien, sin embargo, como figura de autoridad y fascinado por los dones de Constanza, podría reclamarla temprana y erróneamente.

La llamada del visitante es temida porque podría significar el ingreso del orden externo capaz de desarmar estos mundos y de quebrar el sistema que los organiza. La relación entre exterior e interior debe mantenerse en equilibrio para preservar el funcionamiento de estas casas tal como nos son originalmente presentadas.

Del mismo modo, el ingreso del extraño amenaza (o destruye) tanto la estirpe de hijos como la de las historias mencionadas anteriormente: por la acción de Loaysa, “El celoso extremeño” se cierra en sí misma, estéril de hijos o historias, lo que la diferencia de las otras dos novelas, que no escapan al patrón de fertilidad, ya que la casa de Monipodio será sede de una estirpe de historias en las que se contarán la vida y milagros de Rincón, Monipodio y los de aquella “infame academia”.

Bibliografía

Cervantes, Miguel de. 1995. *Novelas Ejemplares*. Barcelona, Altaya.

Egido, Aurora. 1997. “Poesía y peregrinación en el *Persiles*. El templo de la Virgen de Guadalupe”. *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (III-CINDAC)*. Bernat Vistarini, Antonio (ed.). Menorca, Universitat de les Illes Balears.

Parodi, Alicia. 2002. *Las Ejemplares: una sola novela. La construcción alegórica de las Novelas Ejemplares de Miguel de Cervantes*. Buenos Aires, Eudeba.

CV

ALEJANDRA JUDITH KOPER ES LICENCIADA EN LETRAS (UBA). DESDE 2001 FORMA PARTE DEL PROYECTO UBACyT DE LA DOCTORA ALICIA PARODI EN EL INSTITUTO DE FILOLOGÍA Y LITERATURAS HISPÁNICAS “DR. AMADO ALONSO”.

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS FUERON PUBLICADOS SUS TRABAJOS CERVANTINOS “CONTAR, ENGARZAR, RECAPITULAR: NARRADORES Y LECTORES EN *PERSILES* DE MIGUEL DE CERVANTES” Y “PADRE DE LOS REFRANES, PADRE DE LAS VIRTUDES: DOS MIRADAS SOBRE EL PERSONAJE DE SANCHO PANZA”.

8 No ocurre así con la llegada de los protagonistas a la casa de la cofradía quienes inmediatamente son reconocidos como pares e iniciados en las normas y códigos de la academia de ladrones.